

**Salvador Mazza y el archivo
“perdido” de la Mepra
Argentina, 1926-1946**

Norma Isabel Sánchez
Federico Pégola
María Teresa Di Vietro



Norma Isabel Sánchez, Federico Pérgola y María Teresa Di Vietro.
Salvador Mazza y el archivo "perdido" de la Mepra. Argentina, 1926-1946.
Bs As, El Guion, 2010, 194 p.

Los que trajinamos cotidianamente recorriendo archivos y bibliotecas procurando encontrar documentación referente a algún episodio histórico, en ocasiones tenemos serias dificultades para acceder al material buscado, como ha sucedido con el valioso archivo del doctor Salvador Mazza. Por una medida arbitraria, se perdió gran parte del mismo. La falta de respeto por la labor de un médico que trabajó incansablemente recopilando un material invaluable para quienes lo sucedieran en la investigación de un flagelo como lo ha sido, y lo es, el mal de Chagas, atribuible a la pobreza y el abandono de regiones generalmente ignoradas por las autoridades, es una demostración de la indiferencia con que se adoptan medidas que perjudican al desarrollo científico.

Nos referimos a la resolución que dictaminó la disolución de la Mepra (Misión de Estudios de Patología Regional Argentina), cuya consecuencia ha sido la dispersión o desaparición del importante material tan trabajosamente acumulado. Esto debería ser un llamado de atención para quienes tienen la responsabilidad de preservar toda documentación u objetos -patrimonio cultural y científico del país-, que faciliten la tarea a los futuros investigadores.

Cuando Mazza creó la Mepra, lo hizo para continuar y profundizar la tarea de Carlos Chagas, joven médico brasileño que presentó el producto de sus investigaciones sobre el *Trypanosoma cruzi*, corroboradas por un colega, el doctor Oswaldo Cruz, en la Academia Nacional de Medicina brasileña en abril de 1909.

La tesonera labor de Mazza y su esfuerzo por dar a conocer y ampliar los estudios de Chagas y en consideración a los aportes que hizo, justicieramente, este mal ha sido denominado de Chagas-Mazza.

Es de lamentar que, como se expresa en este escrito: *"En la actualidad aún no se ha logrado la droga ideal para su tratamiento y podría ser que no exista una solución singular, dada la complejidad que involucra a todos los pasos de la parasitosis"*.

Los autores, conocidos investigadores y defensores del patrimonio histórico que atesoran bibliotecas y archivos, enterados de que el Departamento de Microbiología, Parasitología e inmunología de la Facultad de Medicina (UBA), a cargo de Daniel O Sordelli, conservaba gran parte del material de referencia (se ignora cómo llegó a esa dependencia), solicitaron acceso al mismo y, una vez en su poder, de común acuerdo

se decidió trasladarlo a la Biblioteca Central “Juan José Montes de Oca”, a cargo de María Teresa Di Vietro.

Por decisión del decano, Alfredo Buzzi, se hizo cargo de la tarea de ordenamiento y clasificación de tan valioso tesoro, el director del Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina, Federico Pégola, quien, para encaminar este desarrollo, *“aceptó el desafío y designó, a principios de 2009, a la historiadora Norma Isabel Sánchez, miembro de su equipo, quien se encargó de leer los originales y preparar el escrito, con la colaboración de Pégola y Di Vietro”*.

Para organizar el material (estamos hablando de 7.209 fojas), se contó con la colaboración de expertos para la clasificación y conservación de los valiosos documentos y diapositivas en vidrio de la Mepra. Una vez ordenado, clasificado, con los índices correspondientes, luego de ocho años de trabajosa tarea, derribada la barrera de sesenta años, ahora está disponible. Aunque se ha perdido, por el momento, el instrumental *“y tantas otras piezas que serían una gloria, cuanto mínimo, de la museología argentina”*.

Cabe elogiar la digitalización de toda la documentación de la Mepra (25 cajas) disponible en la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina (UBA).

También se han registrado libros y revistas que *“pertenecieron a la biblioteca de la Mepra y/o a Salvador Mazza”* en distintos idiomas. A esto se agregan trabajos publicados por Mazza (desde 1908 a 1942), algunos están en folletos o separatas. Un interesante índice onomástico *“menciona 1.457 nombres, uno de localidades de la Argentina con 190 sitios y, otro, de localidades del exterior que incluye 173 lugares”*. También se incluye el legajo personal de Mazza y algunos de sus colaboradores. Por último, una diapoteka, en un total de 20 gavetas (y algunos otros materiales). Todo está disponible en la Biblioteca Central luego de sesenta años de silencio.

Como muy bien se expresa en el prólogo, se ha privilegiado, muchas veces, en el relato histórico, la labor de militares y políticos por sobre los educadores, los hombres de la cultura y los científicos, observación que compartimos y que es posible apreciar con sólo recorrer las calles de nuestra ciudad.

En este escrito se mencionan a muchos sacrificados científicos que dedicaron su vida al servicio de la comunidad, nos referimos a notables personalidades quienes, como Mazza y los premios Nobel en ciencia argentinos, tuvieron que soportar vejaciones, críticas y difamaciones.

Con respecto a la vida profesional y científica de Mazza (1886-1946), los autores describen en numerosas páginas la actividad de este sabio que dedicó especial atención a *“los cinco grandes problemas sanitarios de la Argentina: la enfermedad de Chagas, la leishmaniasis, las micosis, la brucelosis y las enfermedades de la sangre”*.

Mazza obtuvo su título de médico a los 24 años, en 1910. El año siguiente presentó su tesis *Formas nerviosas y cutáneas del aracnoidismo*.

Inició su actividad científica en el Instituto Bacteriológico Nacional “*área de los laboratorios regionales. Después estará a cargo del lazareto de la isla Martín García, para la búsqueda, entre los inmigrantes de portadores de gérmenes de cólera, en una etapa de gran afluencia de extranjeros*”.

Con posterioridad se incorporó a la Sociedad Científica Argentina y en 1914 comenzó a publicar en *La Semana Médica*. En 1915 ingresó “*como jefe del laboratorio (químico-bacteriológico) de la Sanidad Militar Argentina (ubicado en el Hospital Militar Central)*”.

Ese mismo año viajó a Europa donde tomó contacto con sanitaristas y bacteriólogos. A su regreso “*participó del Primer Congreso Nacional de Medicina (presidido por Aráoz Alfaro) al que asistió Carlos Chagas*”.

Conocida es la solvencia de los autores de este libro que, una vez más como en otras publicaciones suyas, concitan el interés del lector que no puede dejar de recorrer las páginas donde no sólo se abarca los aspectos científicos y las dificultades que Mazza tuvo que superar en su investigación, sino que, además, minuciosamente, año por año, describen todo lo acontecido en lo que se refiere a ciencia y política, dos aspectos generalmente en colisión en nuestro país, no escatimando agudas observaciones al respecto.

Su pasión y empeño en desentrañar las paradojas que presentaba la enfermedad a partir del descubrimiento de Chagas, benefició a sus colaboradores y seguidores al encarar la investigación corrigiendo y mejorando conceptos expresados por éste, facilitando el perfeccionamiento del tratamiento de la enfermedad aunque, pese a los años transcurridos, aún no se ha podido erradicar definitivamente la misma.

Superados muchos inconvenientes derivados de la situación política inestable del país, en 1930 obtiene un logro muy importante para su misión, disponer de un vagón-laboratorio, que estaba dotado de todo lo necesario para sus estudios: “*mesas, armarios, estufa eléctrica para cultivos, autoclave para esterilización, jaulas para alojamiento de animales de experimentación y regionales*”. Y es precisamente en ese año “*cuando aparece el primer número de Publicaciones de la Mepra*”.

Otros reconocimientos fueron: “*Una distinción, concedida por el Rey Fuad I de Egipto (en tiempos del protectorado británico) y fue designado miembro de la Sociedad de Medicina Tropical Alemana. Además, fue incorporado a la Sociedad Alemana de investigación de la Sangre*”.

Mazza “*se informa sobre la penicilina y busca conseguir las cepas del hongo Penicillium notatum. Entonces decide enviar a Miguel Eduardo Jörg a Gran Bretaña, para entrevistarse con Alexander Fleming*”.

Nada más ilustrativo para demostrar las penurias que debió soportar Mazza que lo acontecido cuando envió a Jörg a Gran Bretaña para entrevistar a Fleming. Según la crónica publicada en el diario *La Nación*, que se transcribe, éste le facilitó varias cepas de penicilina para experimentar y, en Jujuy, se fabricó a muy bajo costo. Para comprobar si la penicilina elaborada en la Argentina era apta para su utilización se envió la misma a Londres y la respuesta del sabio fue que “era 95 % equivalente a la de ellos”. Cuando Mazza tuvo la corroboración solicitó la colaboración del rector de la Universidad de Buenos Aires para montar la fábrica. Al no recibir respuesta, *“en un ataque de ira Mazza rompió todo. No hacemos nada más dijo. Luego comenzó a entrar la penicilina importada, porque decían que Mazza quería hacer su propio negocio”*.

Mazza recurrió a todos los medios a su alcance, radio, periódicos, cinematografía, para difundir los temas de salud aunque tuvo que luchar contra *“la abulia y el desinterés”*.

Se detalla su tarea como sanitarista, que abarca varias páginas por la variedad y amplitud de la tarea emprendida para educar a la población. *“El cierre de la entidad, tres 32 años de existencia, con un primer ciclo de éxitos (Jujuy, 1926-1926) y un segundo de agonía (Bs Bs, 1946-1958) ¿puede entenderse como un fracaso de la ciencia argentina?”*.

En la tercera parte del libro destacan la lista de colaboradores que actuaron en la Mepra, como Flavio Lorenzo Niño (Salta 1897-Bs. As. 1978), Miguel Eduardo Jörg (Bahía Blanca, 1909-Mar del Plata 2002) o Guillermo Cleland Paterson (Escocia, 1871- Argentina, 1946).

Por último, en la cuarta parte, se detallan los materiales existentes en el Departamento de Humanidades Médicas (Instituto de Historia de la Medicina) y en la Biblioteca Central, uno y otra forman parte de la Facultad de Medicina (UBA).

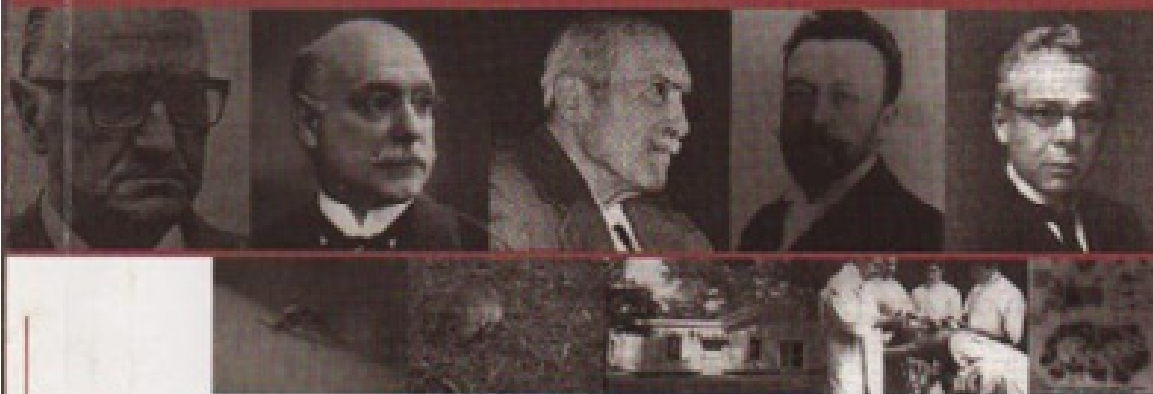
Para facilitar la tarea del investigador detallan los materiales existentes y su exacta ubicación.

Cabe elogiar las ilustraciones y, como es posible apreciar en todos los escritos publicados por los autores, la seriedad con que tratan el tema así como el compromiso, cualidad imprescindible en todo investigador, con la realidad y sus variables históricas.


Agustín F García Puga


Historia de las Endemias en la Argentina

Revisión en el Bicentenario de la Revolución de Mayo
Dr. Federico Pérgola



ISBN 978-987-23940-83

 COMISIÓN NACIONAL
SALUD INVESTIGA

 Ministerio de
Salud
Presidencia de la Nación

Federico P érgola. *Historia de las endemias en la argentina*. Bs As, Comisión Nacional Salud Investiga. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación, 2011, 118 p.

Una vez más el Federico P érgola nos ofrece un texto histórico-médico. Le preguntaremos: ¿cuántos van? Mientras esperamos su respuesta, le comentamos al lector lo siguiente:

El prólogo de la obra, es responsabilidad del actual decano de la Facultad de Medicina, Alfredo Buzzi, quien al referirse a su amigo-autor, dice: “*conozco de su idoneidad*”.

La presentación, es de Juan L Manzur, ministro de Salud de la Nación y explica que el escrito ha sido elaborado por un “*experto historiador de nuestra medicina*”.

Con estos antecedentes, pasemos a analizar el libro, que ha tenido una tirada de 1500 ejemplares impresos, que serán distribuidos de manera gratuita.

El autor analiza diez enfermedades; cada una, en un capítulo.

El primero, se concentra en el *cretinismo endémico* y los “opas”, término discriminatorio con el que se identificaba, en el pasado, a sus afectados. Marca algunas de las tantas teorías que se tejieron alrededor de la génesis de esta afección. Lo acompaña un apéndice (como en todos los restantes) que recupera los nombres de investigadores, viajeros historiadores, políticos que se interesaron por la dolencia.

El segundo, de la *leishmaniasis cutánea, mucosa y visceral*. Nos ilustra sobre su origen, de acuerdo con las recientes interpretaciones, muy diferentes de las explicaciones que se daban en el pasado. Ahí rescata la labor -entre muchos- de Pablo Mantegazza y Salvador Mazza.

El tercero, sobre la *lepra*. Relaciona con consideraciones que vienen de muy vieja data, avanza sobre cómo pasa por la América colonial y recalca en la Argentina. Destaca la labor de Baldomero Sommer.

El cuarto, *hidroarsenicismo crónico*, comienza así: “*Es paradójico. El agua nos da la vida pero, a veces, nos otorga la muerte*”. Da espacio a la figura de Abel Ayerza.

El quinto, *paludismo*. Menciona a un libro paradigmático y temprano en nuestro medio que escribió Eliseo Cantón, en 1891, titulado *El paludismo y su geografía médica en la República Argentina*, que completó -más adelante- con otros rectificatorios de ciertos aspectos. Después, uno cuantos más se preocuparon por esta enfermedad, desde Carlos A Alvarado a Guillermo Paterson, lectores sesudos de los aportes de investigadores de otras regiones del mundo.

La *brucelosis* es el tema del capítulo sexto. Afección de aparición tardía en América y vinculada a la llegada del ganado europeo. Entre nosotros, se destacó Francisco R Rosenbusch.

El capítulo séptimo trata la *hidatidosis*. Historia su incidencia en nuestro medio y valora los trabajos pioneros de Manuel Augusto Montes de Oca, Alejandro Posadas, José Arce, Alejandro Castro.

El octavo, abarca la *enfermedad de Chagas-Mazza*. Ahí aparecen apartados como: “La invaluable contribución de Mazza”; o “El aporte de Cecilio Romaña”. Sin que olvide a figuras como Andrés Cornejo y Miguel E Jörg.

El noveno, *fiebre hemorrágica argentina*, se aboca a la dolencia que afecta a una extensa zona, producida por el virus Junín, cuyo reservorio natural es el roedor *Colomys musculinus*. Están los nombres de Armando Parodi, de Julio I Maiztegui, de Barrera Oro.

Por último, el *dengue*, en el capítulo diez, “*la nueva vedette del escenario de las endemias argentinas*”. Hay un trabajo inicial, de Rudolph Kraus y Francisco C Rosenbusch, de 1916, “El dengue en la República Argentina”. De ahí en más, otros aportes básicos.

¿Qué podemos sacar como conclusión de la lectura? Por lo menos dos datos: algunas de estas afecciones tienen adelantados investigadores, de alto renombre, que arrancan su análisis en lejanas comarcas y encuentran, en nuestro medio, muy competentes continuadores.

Los nombres de los estudiosos vernáculos o residentes en estas tierras, ni numerosos ni escasos, suelen reiterarse en más de una dolencia. Son muy valorados y aparecen en unos cuantos trabajos que aluden a los “aportes” argentinos a la medicina universal que, sabemos, no han sido pocos.


El texto tiene un estilo ágil. Recomendamos su lectura.

Norma Isabel Sánchez

El silencio de los historiadores
La ausente teoría de la historia
Argentina y Brasil

Nidia Carrizo de Muñoz

Serie Estudios

 **EDIUNC**
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



Nidia Carrizo de Muñoz. *El silencio de los historiadores. La ausente teoría de la historia. Argentina y Brasil* Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2010, 314 p.

No es un texto simple. No lo afirmamos como una crítica; sino que, quien se disponga a leerlo no lo puede hacer pensando en un escrito de entretenimiento o de "historia lineal tradicional".

En el prólogo, quien fuera el director de la tesis de la autora, Cristian Buchrucker, dice entre muchas cosas, "*ha elegido los populismos, concretamente al peronismo y al varguismo, como objetos de estudio comparativo, para mostrar cómo ha avanzado la comprensión de estos fenómenos históricos en la historiografía argentina y brasileña*".

En la *introducción. El oficio del historiador. La construcción de la teoría como trabajo del historiador*, la responsable del escrito reflexiona acerca de la indiferencia de estos frente a la teoría y su gravedad, al extremo que dejaron a otros el pensar sobre los problemas fundamentales de la historiografía. No faltan los desmitificadores de la historia, creadores de nuevos mitos, a veces infundados. Situación que parece revertirse en los años de 1990.

Desde ahí, divide su obra en dos partes. La primera, *Análisis crítico del problema teórico en la historiografía*, con cuatro capítulos; la segunda, *Aplicación de hipótesis de investigación sobre populismos latinoamericanos*, con dos más. Luego las conclusiones y un anexo comparativo.

Pensó un examen muy pormenorizado de una rica bibliografía y agrega un estudio comparativo de dos realidades propias de países con algunos puntos de contacto, Brasil y la Argentina, donde el populismo ha sido motivos de muchas páginas de análisis, algunas de desigual valor. Acompaña con una revisión crítica de variadas teorías y enfoques.

Ofrece un buen aparato erudito; las notas de pie de páginas, muchas y bien seleccionadas. Lo mismo se puede afirmar de la bibliografía final. Es un trabajo enjundioso, propio de alguien que no ha trabajado de apuro, sino con un largo tiempo de madurez.

Recomendamos su lectura a quienes piensen abordar futuros trabajos de investigación, ya de temáticas latinoamericanas, ya de las propias de la historiografía. Buscando hacia atrás, podemos hallar libros ubicables en esta línea; sin embargo, algunos están algo superados, pues la postmodernidad -que ha abierto otras categorías- centra el debate en diferentes problemas, que son del interés de la autora.

Norma Isabel Sánchez